

La oración en el Instituto Secular de Notre-Dame de Vie

La oración personal significa para los miembros del Instituto Notre-Dame de Vie, tanto laicos y laicos consagrados como sacerdotes, un camino privilegiado de comunión con Dios y de santificación para el servicio del Reino. En cualquier situación profesional o sacerdotal, cada uno dedica dos horas diarias a la oración silenciosa, con la meta de vivir en la presencia habitual del Señor¹ y ser un testigo comprometido de su gracia.

La formación inicial del Instituto tiene esta fuerte orientación teológica, en un equilibrio de vida que integra la liturgia, las conferencias, el trabajo manual, los servicios comunitarios, los recreos, el deporte y el diálogo con los formadores. Éstos al acompañar a los jóvenes, ofrecen su apoyo y experiencia, de tal forma que cada uno pueda responder con fidelidad y generosidad a las solicitudes del Espíritu. Más que un método, se procura vivir un estilo de oración o mejor dicho, unas actitudes esenciales para ese diálogo sumamente personal con el Creador y Salvador.

En la línea del carisma teresiano, el Padre María Eugenio presenta la oración como un contacto de fe con el Dios vivo en Cristo. Un contacto basado en la gracia, el dinamismo del bautismo, y en la apertura de toda persona humana a lo trascendente e infinito.

(1)

El contacto con Dios por la fe requiere una disponibilidad completa de la persona humana. Esta disposición básica tiene como punto de referencia la experiencia y el mensaje de Teresa de Jesús :

“[el Señor quiere el alma] sola y limpia y con gana de recibir ...”²; “la examinación de la conciencia y decir la confesión y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero”³.

De entrada, importa situarse en verdad. Es aspecto esencial de la oración teresiana, totalmente personal y relacionado también con el rito penitencial y eclesial de la eucaristía, con el sacramento del perdón y reconciliación. Esta humildad interior o pobreza espiritual, no requiere método ni expresión específica, pero atrae los dones de Dios, según lo demuestra el comentario teresiano del evangelio de la Anunciación⁴.

La disponibilidad se comprueba efectivamente en el tiempo concedido a la oración, puesto que la persona humana crece y se desarrolla en el tiempo. Dios suele valerse del tiempo para transformar las personas y la historia. En el trabajo profesional o el ministerio sacerdotal, cada uno intenta buscar los momentos más oportunos, con mejor capacidad de atención, para vivir ese diálogo de fe con el Señor.

En la tradición y convicción del Carmelo, la soledad favorece la intimidad con el Huésped interior, Dios y Señor único de nuestras vidas :

“... no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama”⁵; “... que así lo hacía [Su Majestad] siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento”⁶.

1. Cf. 1R 17,1

2. *Vida* 8,9

3. *Camino de perfección* (Valladolid) 26,1

4. *Camino de perfección* 16,1.2

5. *Vida* 8,5

6. *Camino de perfección* 24,4

La unificación del corazón necesita unas condiciones exteriores. En la formación inicial, durante el mes anual de soledad y el año sabático, la oración se suele hacer en común en la capilla. Como lo afirma Teresa de Jesús : “ Es menester hacerse espaldas unos a otros, los que sirven [a Dios], para ir adelante ”⁷. Ver a los demás ayuda a permanecer en la presencia del Señor, sobre todo al principio, cuando se tiene poca experiencia. Más tarde, la fidelidad llega a ser una necesidad vital.

En la capilla, se procura favorecer un recogimiento progresivo basado en los siguientes elementos :

- actitud corporal favorable (de rodillas, sentado, con alternancias y según las posibilidades físicas de las personas);
- rezo pausado del Ángelus y llamada al Espíritu; lectura breve de un texto bíblico o de espiritualidad;
- en el primer cuarto de la hora de oración, las luces y los focos permiten una lectura personal para centrar la atención y vivificar la fe con un alimento intelectual; después se baja la intensidad de la luz y queda orientada hacia el sagrario : la presencia sacramental de Cristo resucitado no deja de ser un poderoso incentivo en los momentos inevitables de dispersión y “sequedad”.

Esta pedagogía concreta del recogimiento no pretende ser sino una ayuda. Se utiliza bastante en los grupos de oración de jóvenes o adultos acompañados por el Instituto, aunque el tiempo de oración sea más corto.

Durante los tiempos de desierto más intenso, algunos prefieren tener la oración en el campo, en una ermita, y valerse de la hermosura de la creación para orientarse hacia el Señor. Los miembros del Instituto que están trabajando en las ciudades, con su ordinario ajetreo y ruido, tienen a veces la oración en el propio cuarto, siguiendo el llamado evangélico : “Entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí en lo secreto”⁸. Suelen utilizar una imagen o un icono, también una luz apacible, para interiorizarse más fácilmente. En todo caso, se busca un entorno de silencio y de soledad : “Una sola palabra habló el Padre eterno, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída del alma”⁹.

(2)

La segunda actitud fundamental de la oración contemplativa consistirá en centrar la mirada interior sobre Cristo, “camino, verdad y vida”¹⁰, “único mediador entre Dios y los hombres”¹¹. Teresa de Jesús nos depara unas consignas muy concretas :

“Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿ qué mejor que la del maestro ... ? Representad al mismo Señor junto con vos ... mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo ... no os faltará para siempre ... no os pido ahora que penséis en Él ni que saquéis muchos conceptos ... no os pido más de que le miréis”¹².

7. *Vida* 7,22

8. Mt 6,6

9. Juan de la Cruz, *Dichos de luz y amor* 104

10. Jn 14,6

11. 1 Ti 2,5

12. *Camino de perfección* 26,1.3

Al orante le corresponde, pues, hacer presente a Cristo, en la totalidad de su misterio (“Si estáis alegre, miradle resuscitado ... si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto”¹³). Es relación de fe, mirada sencilla en el silencio, mirada intuitiva, más allá de las consideraciones intelectuales, conclusiones prácticas y resoluciones características de la meditación, aunque esté basada en el recuerdo de una escena evangélica, una palabra o un gesto salvífico de Cristo, que han permitido el recogimiento interior y cierta unificación de la actividad sensible e intelectual.

La enseñanza del Padre María Eugenio al respecto se encuentra desarrollada en *Quiero ver a Dios*¹⁴ y destaca la aportación del magisterio sanjuanista sobre la fe como « medio próximo y proporcionado ... que nos da y comunica al mismo Dios¹⁵», como una « secreta escala » que nos permite entrar de verdad en el misterio divino, « aunque es de noche ». La actividad del orante será sobre todo una actualización de la fe bautismal y una perseverancia en la fe. Una fe convencida de su propia eficacia y fecundidad. « Toca al mismo Dios », « produce un estremecimiento en Cristo », insiste el Padre María Eugenio refiriéndose al episodio evangélico de la mujer hemorroísa : « Jesús se da cuenta de que una fuerza ha salido de Él ... ¿quién me ha tocado ? - Hija, tu fe te ha salvado ; vete en paz y queda curada de tu enfermedad ¹⁶».

Evidentemente, ese contacto de fe venía preparado por una actividad libre. La pobre mujer había oído hablar de Jesús, había reflexionado y se había acercado : « Si logro tocar aunque sólo sus vestidos, me salvaré ». Encontramos aquí una tipología de la actividad de nuestra fe en la oración. Tiene igualmente sus requisitos : el estudio cotidiano y frecuente de la Palabra de Dios, la búsqueda de la presencia divina en las circunstancias de la vida y en las personas. También una coherencia de vida, una ascesis, especialmente en todo lo que pueda afectar la mirada, la imaginación y la memoria.

La fe permite un contacto divinizador con una persona viva, Cristo Mesías de Dios y Salvador de los hombres. Adoptará formas concretas muy diversas según la edad del orante, su situación física o psicológica, las condiciones de lugar etc. A veces consistirá en repetir mentalmente una frase breve : « Creo en ti Señor ; eres mi roca, mi fortaleza ; te busco y estás aquí ... ». Una vez, en la oración con todos, al Padre María Eugenio se le oyó pronunciar esas palabras interiores : « ¡Jesús, tengo hambre de ti ! ». Otras veces, la fe se actualizará en una actitud de paz, de confianza, una aspiración silenciosa. Será siempre posible, a pesar del cansancio físico o nervioso, de las distracciones múltiples causadas por las preocupaciones del momento o la oscuridad del misterio.

Al darse uno cuenta de que ha perdido el contacto, vuelve a centrarse en la palabra o escena del Evangelio que ha utilizado al recogerse o bien, en la presencia eucarística de Cristo. La fecundidad y el valor de la oración radican en esta perseverancia confiada. Las técnicas de respiración y relajación podrán ser una ayuda grande para asumir el propio nerviosismo y la tensión interna. « Utilicemos lo que puede haber de bueno en ellas, sin creer sin embargo que con una técnica puramente natural puede llegarse a la oración y sobre todo a la contemplación sobrenatural¹⁷ ». Ésta es un don gratuito concedido a la fe perseverante y humilde.

(3)

El recogimiento y la actualización de la fe evitarán tanto el activismo intelectual (no se trata de leer o de pensar mucho, « sino de amar mucho ») como la completa pasividad (de un vacío mental o del sueño ...). Nos orientan hacia una zona más silenciosa del espíritu humano, donde mora el Padre de nuestro Señor Jesucristo y donde se profundiza nuestra relación filial, más allá de las presiones exteriores, de la agitación de la sensibilidad, de los determinismos psicológicos. Es así como se va elaborando una ciencia experimental, un arte personal, con sus logros y sus fracasos. Marie Pila,

13. *Camino de perfección* 26,4.5

14. Segunda parte, capítulo 3 «Los primeros grados de oración » ; capítulo 4 «La oración de recogimiento ». Tercera parte, capítulo 1 «Los primeros grados de oración contemplativa ».

15. Cf. *Subida del Monte Carmelo* II, 8-9

16. Mc 5, 25-34

17. Padre María Eugenio, *Movidos por el Espíritu*, p. 134.

cofundadora del Instituto, insistía para que cada uno encontrara su propio camino con « la luz que arde en su corazón », « su manera personal de estar con Dios ».

La parábola del pajarito que Teresita de Lisieux desarrolla en su Manuscrito B¹⁸ no nos ofrece un método que adoptar, sino un testimonio de fe humilde y perseverante y al mismo tiempo, de madurez espiritual y humana :

«A pesar de mi pequeñez, me atrevo a mirar fijamente al Sol divino ...El pajarillo quisiera volar hacia ese sol ... no está en su débil poder ... con audaz abandono, quiere seguir mirando fijamente a su divino Sol ... si oscuras nubes llegan a ocultarle el astro del amor, el pajarillo no se mueve ... sabe que más allá de las nubes su sol sigue brillando ... muchas veces ... el pobre pajarillo vuelve a ocuparse de las bagatelas de la tierra ... en lugar de ir a esconderse ...se vuelve hacia su amable sol, presenta a sus rayos bienhechores sus alitas mojadas etc ».

Nuestra fidelidad no es obstinación ni voluntarismo. Expresa la convicción de que « Dios está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas... Es imposible cuando el alma hace lo que es de su parte, que Dios deje de hacer lo que es de la suya, en comunicársele a lo menos en secreto y silencio »¹⁹.

Creemos que el Espíritu Santo « se une con nuestro espíritu ... y viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues no sabemos cómo orar, mas intercede por nosotros con gemidos inefables »²⁰. El Espíritu, con sus dones, vitaliza el contacto de la fe con Dios y fortalece la mirada contemplativa. Sin el Espíritu Santo, ¿ cómo sería posible vivir dos horas de oración al día ? Es más : el tiempo largo de oración abre nuestra humanidad y nuestra existencia a la influencia transformadora del Espíritu. Influencia que podrá manifestarse por una paz sensible a veces, por una luz que capta nuestra inteligencia otras veces, pero más profundamente por una atracción hacia el misterio, una aceptación de la oscuridad, una sed del Dios vivo²¹ y el deseo de volver a beber del manantial de vida, « aunque a oscuras ».

La sequedad de la oración contemplativa nos abre a la novedad del Espíritu. Marie Pila terminaba diciendo :

« Uno se aburre en la oración, pero atravesaría una línea de fuego para poder hacer oración. Siempre que voy a la oración, voy hacia algo nuevo. Estoy a la espera del Espíritu. Jesús, dame tu Espíritu : es el Amor en persona. Jesús, dame tu Amor ».

No caba duda de que, en la pedagogía de santa Teresa de Jesús y del Padre María Eugenio, el fruto más deseable de este diálogo de fe perseverante es una docilidad mayor al Espíritu, una entrega más profunda y comprometida por la Iglesia de Cristo y por la humanidad deseosa de luz y de amor. La oración auténtica es transformadora y capacita a las personas para una misión fecunda en la Iglesia y en el mundo. Esta orientación eclesial y apostólica estimula nuestra fidelidad personal y garantiza el dinamismo de la oración contemplativa.

Relación del Padre Jean-Marie Laurier
Instituto Notre-Damede Vie

18. Ms B 5v

19. Juan de la Cruz, *Llama de amor viva* 3,33

20. Rm 8,16.26

21. « No le podréis echar de vos ... », *Camino de perfección* 26,1.